

¿Eficacia?

DE LOS NUEVOS MEDIOS EN EL USO COTIDIANO.

Esteban Javier Rico.

*Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
Universidad de Buenos Aires.*

Un mito basado en la seducción de la eficiencia.

Nuestro contacto habitual y cotidiano con los nuevos medios audiovisuales-digitales se nos presenta con una carga de fuerte seducción frente a las **nuevas posibilidades técnicas, expresivas y comunicativas**, que permitirían configurar nuevas prácticas, nuevos usos y nuevas apropiaciones del conocimiento. Para entender estos fenómenos es importante definir el conjunto de transformaciones que han posibilitado esta revolución tecnológica de la llamada “**Sociedad de la Información**”; la expansión (cuasi explosión) de la producción y el consumo de la información que es posible porque estos medios permiten elaborar, almacenar y distribuir volúmenes crecientes de contenidos; produciendo cambios en todos los niveles de la sociedad porque las NTIC tienen una gran capacidad de penetración. (CASTELLS, 1997).

Hay una mirada mítica sobre las innovaciones de las NTIC que llevan a un enfoque “**eficientista**” de los cambios propuestos y posibilitados por ellas. Hay una creciente tendencia a centralizar esta eficiencia en dos aspectos: el **tiempo** (en relación a la inmediatez) y la **rentabilidad económica** (en relación a bajos costos de inversión). Estos aspectos solo construyen el concepto de “**eficiencia**” en relación a una comparación muy primitiva y superficial si consideramos las características intrínsecas de los nuevos medios; llevando al equívoco y la falta de aprovechamiento.

“ La eficacia se puede estimar en minimax: el medio que vehicula el máximo de informaciones a un máximo de destinatarios por un coste mínimo y con una molestia mínima (volumen, superficie o duración) Debray, 2000.

“No resulta inteligente utilizar las potencialidades de las nuevas tecnologías para seguir haciendo lo mismo, aunque sea de forma más rápida, y si se prefiere de manera mejor tanto cuantitativamente como cualitativamente, sino entender que se pueden realizar cosas nuevas y crear entornos claramente diferenciadores.” Cabero Almenara, 2000.

La eficiencia es un valor fundante en el paradigma de las nuevas tecnologías donde a través del desarrollo de las redes informáticas se permiten nuevas formas de **acceder, producir y transmitir información** dando una interacción que potencia la funcionalidad.

Estas posibilidades funcionales crean realidades expresivas innovadoras, propiciando la aparición de nuevos códigos y lenguajes, con la consecuente necesidad de adquisición de nuevos saberes, como una alfabetización informática para la utilización en las prácticas cotidianas. El poder de penetración de las NTIC es muy veloz ya que se han extendido por el mundo en menos de dos décadas, con una lógica característica de esta revolución que es la **aplicación inmediata para su propio desarrollo de las tecnologías que genera**. Negroponte uno de los gurúes de la sociedad de la información afirmó en 1995 este aspecto interesante desde la mirada de una semiótica de la vida cotidiana “ *la informática (las nuevas tecnologías) ya no se ocupan de los ordenadores sino de la vida misma*”

Los nuevos medios están presentes en todos los aspectos de nuestra vida, desde el trabajo hasta los momentos de ocio y sobre todo desde las formas de relación comunicativas y de aprehensión del conocimiento, entre otros motivos porque su materia prima principal, la información, es consustancial a toda actividad humana.

Podríamos destacar **aplicaciones de las NTIC** como:

- Recurso Didáctico.
- Objeto de Estudio
- Elemento o medio para la comunicación y la expresión.
- Instrumento para la organización.
- Herramienta de gestión y administración.
- Instrumento para la investigación
- Medio de uso para espacios de ocio y entrenamiento.

Clarificando algunos aspectos frente a la Eficiencia.

Es deseable entonces discriminar que valores se ponen en juego en el sostenimiento de este paradigma eficientista de los medios digitales y señalar algunas cuestiones problemáticas desde la perspectiva de este análisis, tales como:

- La explosión cuantitativa de la información publicada ha implicado un considerable aumento del ruido en la selección y la valoración de la misma.

- La propensión a una cultura mosaico, que se define por las faltas de estructuración y de profundidad, por la standarización de los mensajes y de la espectacularización de los contenidos generando una dispersión y superficialidad en la atención.
- La expansión de la industria cultural difundiendo y promocionando activamente los valores de la sociedad de consumo.
- el quiebre en el concepto de tiempo y espacio, justificada por la ampliación de la capacidad de transmisión de información de todo tipo (desde científica hasta la más banal y cotidiana)
- Y el cambio en los roles establecidos de emisor y receptor, a partir de nuevas formas de interacción propiciadas desde la tecnología por la interactividad de los nuevos medios.

El interés de este análisis será enfocar en algunas de estas cuestiones intentando acercar una mirada no confrontativa entre lo nuevo y lo viejo, muy por el contrario aportar hacia una comprensión de las NTIC y los desafíos actuales en la aplicación a la cotidianeidad.

De Receptor a Consumidor. Nuevos medios, nueva categorías.

El status del individuo como receptor de los medios de comunicación y la información se ha modificado a lo largo de la historia. Hoy estamos ante un lector, ante una persona, **a la cual hay que seducir, estamos ante un consumidor.** El cambio es notable si analizamos desde la noción de Sujeto “*al que hay que mandar*” en la etapa de la Grafoesfera de la escritura; pasando por el Ciudadano “*al que hay que convencer*” en la Grafoesfera de la imprenta. Este consumidor ubica la fuente de la autoridad, de lo verosímil en una imagen o una percepción multimedia de apropiación en directo a través de la TV o de Internet; notable diferencia ante de la búsqueda de lo verdadero en la palabra impresa del libro; o en la palabra revelada a través de la creencia en la fé de la religión. Es pertinente para afirmar entonces el planteo de Regis Debray, de que hay modos específicos de comunicación que hacen de los cambios mediológicos revoluciones concretas manifiestas en nuevas lecturas y nuevas prácticas. (DEBRAY, 2000)

Nuevos Medios

¿Eficacia para la distribución y apropiación del conocimiento?

El impacto digital permite una extraña paradoja, algunas palabras pierden su espesor de significación, frente a la espectacular gran masa de bytes publicados, haciendo que sea muy difícil la discriminación y la selección del contenido ofertado. Información y conocimiento tienen sus matices y diferencias, ¿información implica conocimiento? Aquí estamos ante una característica central de las capacidades de los medios digitales de poder enfrentarnos ante toda la información disponible, *pero el conocimiento es solo aquella información dotada de significación puesta en referencia a alguien y para algo.* (SANDI, 1984).

Algunos estudios realizados sobre la eficacia comunicativa de los sistemas multimedia educativos, indican que son **eficaces en la transmisión de información** (entendida como datos aislados), pero **poco eficaz en la transmisión de información conceptual. Se aprenden cosas concretas pero no conceptos globales** (JIMENEZ, 1997)

Este aspecto negativo para la postura eficientista se plantea por:

- la posibilidad de la pérdida de la orientación al recorrer el corpus digital del contenido, sin llegar a establecer relaciones significativas entre las informaciones que se presentan;
- por el esfuerzo de la operación de la lectura donde el usuario establece una relación con el medio donde tiene que operar sus propias decisiones en una navegación programada.
- Por la fragmentación existente tanto en la presentación como en la estructura de contenidos de este tipo de materiales.

Las discusiones van más allá de una simple confrontación entre información vs. conocimiento, sino que se orientan hacia el debate de la reelaboración de las prácticas de apropiación intelectual en las comunidades públicas y académicas. Las nuevas tecnologías han desestabilizado y transformado las instituciones centrales del intercambio del conocimiento que regían desde el comienzo de la modernidad y las consecuencias culturales que estas acarrearán no tienen su raíz en la electrificación de los usos, sino en la redefinición de las formas del conocimiento. Este es un proceso de reestructuración de todas las prácticas culturales de memoria, de saber, de imaginario y creación, inscriptas en una cultura postmoderna, donde todos los planteamientos tradicionales se ponen en duda por razones objetivas y otras por razones meramente subjetivas.

Esto está determinando de manera más consciente o inconsciente que se estén reconceptualizando las instituciones centrales del conocimiento del proyecto moderno, es decir, el libro, el autor, el lector y los espacios del aprendizaje significativo, en términos de tiempo, movimiento y modos de acción en reemplazo de los espacios, objetos y actores. (HESSE, 1998).

Nuevos modos de acción, el factor del tiempo.

Este reemplazo de los viejos elementos centrales del conocimiento moderno como los espacios, los objetos y los actores por modos de acción nos imponen **el factor del tiempo** como regidor de esta nueva forma de apropiación de información y contenidos. Desde el nacimiento de la escritura existe la actividad de la lectura como práctica cultural o deleite del hombre alfabetizado. Actualmente se producen textos con funciones muy diferentes y cuantitativamente mucho mayor a lo que se producía a mediados del siglo pasado. Se trata de escritura destinada a “*actividades de lectura inmediata o distanciada en el tiempo y limitada o difundida socialmente*”. (PETRUCCI, 1998). Estas actividades de lectura y apropiación tienen funciones burocráticas, informativas, comunicativas, productivas y de entretenimiento.

Los nuevos medios han producido un cambio en la concepción del conocimiento, **este ya no se concibe y construye en el lenguaje de las formas** (corpus encuadernados y almacenados) **sino como modos de pensamiento, aprehensión y expresión, como técnicas y prácticas**. En general son habituales las metáforas al tiempo y al movimiento: “*La información fluye entre sus creadores y usuarios*” (PAUL EVAN PETERS, 1992). Este conocimiento no está contenido en un cuerpo, en un objeto, en un espacio. Cada individuo, cada usuario lector podrá construirse su propia lectura, su senda a recorrer en la aprehensión armando un **nuevo lector-operador de la era electrónica donde el factor del tiempo pasa a ser una unidad perceptual** importante. Esto queda enmarcado en el desarrollo hecho por los diseñadores de las estaciones de trabajo de la Bibliothèque Nationale de Francia donde la distinción principal del tipo de lectores ya no es en relación a las categorías sociales (cultos, populares) políticas (público, privado) sino que **definen al lector en términos del tipo de lectura que practica**. Esto da un **modo de acción en el tiempo, lectores-investigadores a corto plazo** (corto tiempo) y **lectores-investigadores de largo plazo** (largo tiempo). El lector-investigador de largo plazo se mueve en una red que se expande sin límite, con una dirección, conociendo las posibilidades tecnológicas pero sin saber donde terminar.

Control, límites y posibilidades.

En el siglo pasado la mayoría de las campañas de alfabetización han jerarquizado la lectura por sobre la capacidad del escribir. Ha habido una ampliación significativa en correspondencia con el mercado de consumo capitalista de la cantidad de lectores que ingresaban al mercado editorial. Estas capacidades están justificadas desde las intenciones de las escuelas de los estados burgueses, de la iglesia y de la industria editorial que necesitaban un público más amplio que lean, no que escriban. La lectura antes de la llegada de el medio audiovisual más masivo de la historia como es la televisión, era el instrumento adecuado para la determinación de valores e ideologías, ya que es más fácil regular y controlar los procesos de producción y los de distribución; mientras que la escritura es una capacidad individual y libre al margen de todo sistema de censura y control.

Los nuevos medios se muestran eficaces en sus posibilidades concretas de ser herramientas potenciales para la libertad intelectual, la distribución de conocimiento y su apropiación; pero detrás de esta superficie siempre existen procedimientos dentro de la sociedad que tienen la función de conjurar los poderes y los peligros de gobernar el evento libre y aleatorio en la producción de los discursos, controlando, seleccionando, organizando y distribuyendo con una lógica de control y límite. (FOUCAULT, 1970)

Esta lógica se manifiesta presente frente a un desarrollo de fuerte impulso en los nuevos medios de una lógica abrumadoramente banal para la cultura del entretenimiento, que implica un crecimiento de audiencias que aprovechan solo aquellos aspectos más superficiales y vulgarizables haciendo uso de este valor de la eficiencia de lo instantáneo y lo barato y que llevará cada vez más a crear a accesos especializados, quizás controlados donde se genere valor a partir de la selección de la información para ser valorada en el contexto como conocimiento.

Estamos a caballo de los cambios. Estamos frente a poder pensar sobre cual es la noción del conocimiento para las generaciones que se están formando con estas innovaciones. No pensemos en forma apocalíptica pero tampoco construyamos nuevos mitos.

Esteban Javier Rico.

*Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.
Universidad de Buenos Aires.*

esteban@kpr.com.ar

Agosto de 2002.